



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El pensamiento político nacional y latinoamericanista y la idea de España

Autor: Zea, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1987). El pensamiento político nacional y latinoamericanista y la idea de España. *Cuadernos Americanos*, 2(2), 129-141.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año I, Núm. 2, (marzo-abril de 1987).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL PENSAMIENTO POLITICO NACIONAL Y LATINOAMERICANISTA Y LA IDEA DE ESPAÑA

Por *Leopoldo ZEA*
CCYDEL, UNAM

LA identidad en el pensamiento iberoamericano, tema central de este Seminario, ha sido y sigue siendo ineludible problema en los pueblos que forman la Península Ibérica y en los pueblos a los que éstos dieron origen al expandirse en el continente americano. Problemas de identidad que plantea en la Península Ibérica la peculiar historia de sus pueblos, distinta de la de los pueblos que formaron la Europa al otro lado de los Pirineos. Problemas a los que se sumarán los propios del encuentro de Iberia con los pueblos nativos de América y a los que se agregan los de su no menos peculiar desarrollo en la región que le llevan a incorporar otras razas y culturas como la africana. Problemas de identidad que se plantean en la Península Ibérica al pasar de la hegemonía que sobre Europa mantuvo el imperio español en el siglo XVI a la decadencia de esa hegemonía a partir del siglo XVII. Problemas que igualmente se proyectan en las colonias al otro lado del Atlántico en relación cada vez más conflictiva con la América formada por la colonización sajona que dio origen a los Estados Unidos. Problemas de identidad en Iberia frente a la Europa líder de la modernidad y en América frente a la poderosa nación anglosajona que se iba forjando. Problemas que nacen del sentido de frustración, en uno y otro campo, ligado a la propia y peculiar identidad de los pueblos que lo sufren. En Europa, los pueblos iberos que se consideran fuera de una historia cuya marcha encabezan los pueblos al otro lado de los Pirineos. En América, los pueblos de origen ibero, consideran su peculiar identidad como algo que les ha sido impuesta por un dominio ya al margen de la historia. Identidad considerada impuesta y que ahora los margina en relación con la historia del poderoso pueblo que va creciendo al norte de sus fronteras.

Alfonso Reyes, al referirse a la América española, enumera, con cierto humor negro, la serie de fatalidades en relación con las cuales los pueblos de la región plantean los problemas de su identidad. Fatalidades que parecen dibujar la frustrada identidad de los pueblos latinoamericanos. "La inmediata generación que nos precede —dice Reyes— todavía se creía nacida dentro de la cárcel de varias fatalidades concéntricas". En primer lugar, "la primera gran fatalidad, que consistía, desde luego en ser humanos". La segunda, "que consistía en haber llegado muy tarde a un viejo mundo". En tercer lugar, "encima de las desgracias de ser humano y ser moderno, la muy específica de ser americano; es decir, nacido y arraigado en el suelo que no era el foco actual de civilización, sino una sucursal del mundo". En cuarto lugar, "era el ser latino o, en suma, de formación cultural latina". En quinto lugar "ya que se pertenecía al orbe latino, la nueva fatalidad dentro de él pertenecer al orbe hispánico". Sexta fatalidad el que "dentro del mundo hispánico, todavía veníamos a ser dialecto, derivación, cosa secundaria, sucursal otra vez: lo hispanoamericano, nombre que se ata con guioncito como cadena con cadena". Y como séptima fatalidad, que "dentro de lo hispanoamericano, los que me quedan cerca todavía se lamentaban de haber nacido en la zona cargada de indio". Para los mexicanos existía una octava fatalidad, la de "haber nacido en la temerosa vecindad de una nación pujante y pletórica", los Estados Unidos.¹

Fatalidades que se asemejan a las que originan la preocupación que los pueblos de la Península Ibérica sienten respecto de su propia identidad. El sentido de marginación respecto de la Europa al otro lado de los Pirineos, la llamada Europa occidental, esto es, franca, germana y sajona. Marginación como resultado de la batalla en la que se enfrascaron los pueblos iberos en defensa de los valores de la vieja cristiandad frente a los valores de la Europa que haría posible la modernidad. Sentido de marginación que se agranda en América entre los pueblos marginados del mismo dominio ibero, a su vez marginado de la modernidad. Los iberos como marginados de Europa; los iberoamericanos como marginados de marginados. Y en uno y otro caso la preocupación común por superar las fatalidades que determinaban una identidad impuesta por las circunstancias históricas. Será a partir del siglo xvii, hasta culminar en el siglo xix, tanto en la Península Ibérica como en la Iberia al otro lado del Atlántico, que la preocupación de sus

¹ Alfonso Reyes, "Notas sobre la inteligencia americana" en *Obras Completas*, México, FCE, 1960, vol. XI.

pensadores se orienta a definir una identidad que pudiera ser considerada legítimamente como propia. Definición de la que habrá de depender, nada más y nada menos, el futuro de los pueblos en uno y en otro lado del océano.

Se toma, en primer lugar, conciencia de la peculiar identidad, aceptada o no, como propia de los pueblos de Iberia e Iberoamérica. Peculiar aunque inaceptable identidad por ser vista en relación con la identidad de los pueblos que no eran víctimas de las fatalidades que sufrían los pueblos iberos de una y otra región. La propia e ineludible identidad era vista en relación con la identidad de otros pueblos, con la de los pueblos que encabezan la modernidad, que marchaban hacia la civilización y el progreso. La identidad propia vista como barbarie en Europa y América. Bárbaras ambas por la supuesta incapacidad para articular el lenguaje que parecía propio de los pueblos en la Europa al otro lado de los Pirineos y la América del Norte, pueblos que marcaban los nuevos derroteros de la humanidad. Racionalismo o irracionalismo, como expresión de la capacidad o incapacidad para articular el lenguaje propio de la ciencia que permitía poner a la naturaleza al servicio del hombre. José Ortega y Gasset, al resumir la peculiar historia de las preocupaciones del pensamiento español, escribía: "Ciencia bárbara, mística y errabunda ha sido siempre y presumo que lo será, la ciencia española".² Irracionalismo y no razón, balbuceo y no definición clara y distinta propia de la ciencia europea —la de los pueblos francos, germanos y sajones. En América, el argentino Domingo Sarmiento planteaba como disyuntiva "civilización frente a barbarie". Había que dejar de ser el bárbaro que se era, para ser el civilizado que se debía ser. Lo que implicaba la ineludible necesidad de anular y reemplazar, en lo posible, la bárbara identidad impuesta por las circunstancias históricas, por una identidad más acorde con la marcha de los tiempos. El pensamiento español sostenía la necesidad de la europeización de España y el hispanoamericano la sajonización de Hispanoamérica. ¡Seamos como Europa! ¡Seamos como los Estados Unidos!

Pero ¿qué es lo bárbaro? ¿Cuál es el meollo de la barbarie que habrá que anular frente a la civilización europea y a la estadounidense en la Península y en América? ¿Qué caracteriza lo peculiar de humanidad, en Iberia y en la América por ella colonizada? De esta peculiaridad habla Simón Bolívar en el Discurso de Angostura. "Tengamos presente —decía— que nuestro pueblo no es el

² José Ortega y Gasset, "Crítica bárbara" en *Artículos. Obras Completas*, Revista de Occidente, Madrid, 1946, vol. I.

europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América que una emanación de Europa; pues hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia".³ El problema está en el mestizaje, resultado del encuentro racial y cultural de etnias y culturas que por su índole parecen oponerse. Polarizado mestizaje de razas y culturas. Polarización que impide que estos pueblos puedan estar a la altura de razas y culturas uniformes. Uniformidad que tiene su origen en la resistencia de estos pueblos a cualquier forma de mestizaje que sólo implique rebajamiento y corrupción. El propio Bolívar, al final de sus días, alcanzada la emancipación de esos pueblos, se muestra decepcionado por su incapacidad para organizarse en la libertad; pueblos ingobernables, propios de un mestizaje para el que no ve otra salida que su exterminio. Razas que lejos de unirse se enfrentan entre sí. Bolívar había insistido vanamente diciendo: "La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla". ¡Unidad! ¡Unidad! Si no la logramos "la esclavitud será el término de nuestra transformación".⁴ Habrá otros amos, otros señores. "Son estos pueblos, más bien que los gobiernos, los que arrastran tras de sí la tiranía. El hábito de la dominación les hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional y miran con indolencia la gloria de vivir en el movimiento de la libertad, bajo tutelas de leyes dictadas por su propia voluntad". Aquí cada grupo racial entra en conflicto y provoca la anarquía. Lleno de amargura, concluía Bolívar, al término de su propia vida: "La situación de América es tan singular y tan horrible, que no es posible que ningún hombre se lisonjee de conservar el orden largo tiempo. . . la Europa entera no podría hacer este milagro sino después de haber extinguido la raza de los americanos, o por lo menos la parte agente del pueblo, sin quedarse más que con los seres pasivos. . . La posteridad no vio jamás un cuadro tan espantoso como el que ofrece la América, porque ¿dónde se ha imaginado nadie que un mundo entero cayera

³ Simón Bolívar, "Discurso de Angostura" en *Obras Completas*, La Habana, I. ex, 1947, vol. II.

⁴ Simón Bolívar, "Carta de Jamaica" en *OC*, vol. I.

en frenesí y devorase su propia raza como antropófagos?"⁵ Esta peculiar raza americana, formada por encontradas razas siempre en conflicto, lejos de unirse, ha provocado la anarquía, la dispersión, frente a otras razas que han mostrado su superioridad y se van imponiendo a las que sólo pueden devorarse entre sí.

Domingo Faustino Sarmiento, miembro de la generación que en Latinoamérica se empeña en hacer de los pueblos emancipados naciones modernas, se plantea como Bolívar los problemas de identidad de los pueblos emancipados del dominio ibero. "¿Somos europeos? —pregunta. Tantas caras cobrizas nos desmienten. ¿Somos indígenas? Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta. ¿Mixtos? Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos ni argentinos querrían ser llamados. ¿Somos Nación? Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimientos".⁶ ¿Conflicto de razas? Sí, conflicto que origina la incapacidad de estos pueblos para incorporarse al progreso, como parte activa y no pasiva de la civilización. Conflicto que es el resultado del mestizaje, del encuentro de razas y culturas incapaces de amalgamarse. De este mestizaje se hace responsable la colonización ibera que lejos de evitar, como lo evitó el sajón en Norteamérica, el mestizaje con las razas primitivas, se confundió con ellas. Es esta herencia la que hay que enfrentar y anular.

¿Qué hemos heredado? ¿Cuál es la identidad heredada? En América, dice Sarmiento, existen, sin coexistir, tres grupos raciales: el español, el indio y el negro. Razas que por su propia índole son contrarias al espíritu que ha hecho posible la civilización. Razas que al mestizarse han dado origen a una raza en la que se han sumado los defectos de las tres. En América, dice Sarmiento, iba "a verse lo que producía una mezcla de españoles puros, por elemento europeo, con una fuerte aspersión de raza negra, diluido el todo con una enorme masa de indígenas, hombres prehistóricos, de corta inteligencia y casi los tres elementos sin práctica de las libertades políticas que constituyen el gobierno moderno". Por un lado, la raza de un pueblo cuyo cerebro había sido comprimido por la Inquisición; por el otro, razas serviles como la africana o salvajes como las indígenas. Una raza cerril mezclada con una raza servil y una raza salvaje, lo que sólo podía dar origen a pueblos de cacumen limitado e incapaces para actuar en sociedades

⁵ Simón Bolívar, "Carta a Urdaneta" en *OC*, vol. II.

⁶ Domingo F. Sarmiento, *Conflicto y armonía de las razas en América*, Buenos Aires, 1946.

como las que han hecho posible la civilización. ¿Qué hacer? Sólo borrar esta identidad impuesta por la colonia para ser otro de lo que se es. Ser como los americanos del norte y como los europeos del otro lado de los Pirineos. Sajonizarse, ser como los Estados Unidos o como la Europa que ha hecho posible la ciencia, que surge de la razón y realiza el progreso. Hacer esto mediante un gran lavado de cerebro y de sangre. Educar para formar en esta región hombres prácticos, yanquis del sur, dirán Justo Sierra y Juan Bautista Alberdi. Lavado de sangre mediante una gran emigración europea, de preferencia sajona, que haga por la región lo que ya han hecho por los Estados Unidos de Norteamérica. ¡Seamos como los Estados Unidos! será la consigna sarmientina que bajo diversas formas se repite en otras regiones de Iberoamérica adoptando la filosofía positivista y utilitarista, atrayendo emigrantes a regiones que se asemejan a las fértiles llanuras de los Estados Unidos.

La guerra entre España y los Estados Unidos en el Caribe, extendida al Pacífico en 1898, en la que la Unión Americana en acción relámpago expulsó a España de sus últimas posesiones en América y las Filipinas, golpeó tanto a la inteligencia española como a la hispanoamericana. Expresión de estas reacciones ante la agresión estadounidense serán, en la Península la Generación del 98, y en Hispanoamérica el movimiento asuntivo que iniciaran dos destacados pensadores, el cubano José Martí y el uruguayo José Enrique Rodó. Ante un mismo hecho, se reacciona de diversa forma. En España se cancela el viejo sueño de recuperación de un imperio en donde nunca se ponía el sol en el siglo xvi, de la España que había impuesto su hegemonía a la Europa al otro lado de los Pirineos, de la España dueña de grandes riquezas americanas puestas al servicio de su hegemonía sobre Europa. En Hispanoamérica la reacción será de defensa, de resistencia, frente a los Estados Unidos y al espíritu que le había permitido expandirse e imponerse. Resistencia que implicará el abandono del proyecto civilizador que había pretendido hacer de esta región una copia de la América sajona. Esta América no podía negarse a sí misma pretendiendo ser de otra forma de lo que era. Una tal negación sólo implicaría la imposición de nuevos grilletes, de nuevas formas de dominación, a pueblos que se habían libertado del dominio ibero.

Los problemas de identidad que se plantean al mundo ibero, en concreto a España, se asemejan a los problemas de identidad que se planteaban a la América conquistada y colonizada por ella.

Entre ellos, los problemas respecto del mestizaje de etnias y culturas que se consideraron opuestas: godos y moros, cristianos y musulmanes, Europa y África. Preocupación que se hace patente en el pensamiento español antes de la guerra de 1898. Este pensamiento trataba de explicarse el fracaso y una especie de acorralamiento de España en relación con Europa, como resultado de la pérdida de su hegemonía en el Continente. Dentro de este pensamiento, el de Ángel Ganivet, quien hace un análisis de esta peculiar identidad española que parecía desgarrarse entre sus componentes. España, un pueblo tratando de ser nación, sometida a dos tensiones. España es una península, dice Ángel Ganivet, separada de Europa por los Pirineos y de África por el estrecho de Gibraltar. "Somos una isla colocada en la conjunción de dos continentes". "Somos una casa con dos puertas" y por ello mala de guardar. Puertas abiertas a Europa y África y expuesta a diversas invasiones y a no menos diversos movimientos de independencia. Por ello España no tiene una cultura propia; su cultura, como sus leyes, son tomadas de uno u otro extremo de estas ineludibles presencias. España tenía que enfrentar o conciliar las fuentes de sus dos tensiones: Europa y África. Aún no resolvía estas tensiones cuando agregó una tercera, América. A los problemas de conciliación del europeo y el africano agrega lo americano. En América da origen a un más amplio mestizaje, el que, coincidiendo con Sarmiento, degenera aún más lo que estaba degenerándose. "Las virtudes de la raza española —dice Ganivet— han degenerado en América y se han convertido en pecados capitales: el valor guerrero ha venido a dar en militarismo de la peor especie". Ganivet coincide en este sentido con la problemática hispanoamericana frente a la América sajona. Anticipándose a los problemas que se planteará la inteligencia ante la derrota de España frente a los Estados Unidos, Ángel Ganivet escribe en 1896: "Una restauración de la vida entera de España no puede tener otro punto de arranque que la concentración de todas nuestras energías dentro de nuestro territorio. Hay que cerrar con cerrojos, llaves y candados todas las puertas por donde el espíritu español se escapó de España para derramarse por los cuatro puntos del horizonte, y por donde hoy espera que ha de venir la salvación". El viejo sueño de reconquista imperial debe terminar. Tendrá que unirse a los pueblos que la misma España originó con su acción, pero por otra vía que no es ya la hegemonía, mediante "la unión familiar de todos los pueblos hispánicos, e infundir en ellos el culto de unos mismos ideales". Son ya otros los pueblos capaces de imponer su dominio material; España no

tiene esta capacidad pero sí puede hacerlo con ideas depuradas. Por ello, "al renacer hallaremos una inmensidad de pueblos hermanos a quienes marcar con el sello de nuestro espíritu".⁷

La derrota del 98 llevará al español a volverse sobre sí mismo y a clausurar el viejo pasado imperial y, para regenerar esa su peculiar identidad, abrir las puertas de los Pirineos. Si España no puede ya hispanizar a Europa, entonces España habrá de europeizarse. La europeización considerada como instrumento de regeneración de un pueblo que ha sido acorralado por Europa y vencido por su más poderoso hijo, los Estados Unidos de Norteamérica. Europeizar a España tendrá que ser la consigna para transformar una identidad puesta en entredicho. ¿Godos o moros? La opción tendrá que ser elegida. Aceptar el ineludible mestizaje, pero dentro del espíritu de unidad con Europa. Descubrir a España pero a través de Europa. España ha de tener sentido dentro de Europa, como una nación europea. Para eso sale ya sobrando el pasado imperial y lo que él significó como expansión de un espíritu diverso del europeo. "Hemos purgado el error de haber descubierto a América —decía Pío Baroja—, de haberla civilizado más generosamente de lo que cuentan los historiadores extranjeros con un criterio imbécil. España ha sido durante siglos un árbol frondoso, de ramas tan fuertes, tan lozanas, que quitaban toda la savia del tronco... Se han perdido las colonias; se han podado las últimas ramas, y España queda como el tronco negruzco de un árbol desmochado".⁸ Europeizar a España no quiere decir copiar a Europa, sino ser como los pueblos que integran Europa, mantener su peculiar identidad sin que por ello dejen de ser europeos. España había dejado de ser europea al desperdigarse por horizontes que iban más allá de Europa. ¿Cómo pueden entonces ser europeos los españoles? Considerando a España como Europa. Miguel de Unamuno escribe: "España está por descubrir y sólo la descubrirán españoles europeizados".⁹

Heredero de la Generación del 98 fue José Ortega y Gasset, quien insistirá en la europeización de España, en la recuperación de lo que España tenía de europeo: recuperar al germano, al godo. Lo germano, nervio y músculo de Europa. La identidad ibera se

⁷ Angel Ganivet, *Idearium Español* en José Gaos, *Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*, México, Universidad de Sinaloa, 1945.

⁸ Cf. Pedro Laín Entralgo, *España como problema*, Madrid, Aguilar, 1956.

⁹ Pedro Laín Entralgo, *op. cit.*

potenciaría formando parte de la identidad europea. Se "vio claro —escribía— que España era el problema y Europa la solución. . . No solicitemos más que ésto: clávese sobre España el punto de vista europeo. La sórdida realidad ibérica se ensanchará hasta el infinito: nuestras realidades, sin valor, cobrarán un sentido denso de símbolos humanos. Y las palabras españolas que durante tres siglos hemos callado surgirán de una vez, cristalizando en un canto". ¡Sólo mirada desde Europa es posible España! Desde la Europa que España ve en la lejanía al otro lado de los Pirineos, la Europa franca, sajona y germana. La Europa que lleva dentro de sí al español por su herencia goda. Desde este ángulo, no sólo España es Europa, sino también es su posibilidad. La posibilidad de una Europa cansada por la historia. En las *Meditaciones del Quijote*, Ortega analiza la peculiar identidad española, identidad bifronte, situada entre los mundos que forman sus fronteras, en el norte los Pirineos y en el sur el Estrecho. Pero ¿qué es Europa? Europa es luz, luminosa racionalidad. España, a su vez, no es sólo lo ibero, esa peculiar identidad cuyas puertas —decía Ganivet— se habían abierto por sus dos extremos. España es África pero también Europa. España no es sólo la Iberia en la que se han mestizado razas y culturas diversas. España es también parte de la Europa al otro lado de los Pirineos. Habrá que conjugar lo que debía estar unido. Conjugar la vieja herencia latina impuesta por la conquista romana que permitió el mestizaje con la herencia europeo-germana; conjugar la Roma mediterránea con el Sacro Imperio Romano. "Mi pensamiento —sigue Ortega— ¡y no sólo mi pensamiento! tiende a recoger en una fuerte integración toda la herencia familiar. Mi alma es oriunda de padres conocidos: yo no soy sólo mediterráneo. No estoy dispuesto a confinarme en el rincón ibero de mí mismo. Necesito toda la herencia para que mi corazón no se sienta miserable. . . ¿Por qué el español —pregunta— se olvida de su herencia germánica? Sin ella, sin duda padecería un destino equívoco".¹⁰

¿Qué significa ese pasado mediterráneo y latino? Ortega habla de él en términos que recuerdan lo expresado por el argentino Domingo Sarmiento. "Detrás de las facciones mediterráneas —dice— parece esconderse el gesto asiático o africano, y en éste —en los ojos, en los labios asiáticos o africanos— yace como sólo adormecida la bestia infrahumana, presta a invadir la entera fisonomía". Hay que reaccionar y hacer de la otra herencia germana

¹⁰ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote en OC*, vol. 1.

instrumento de contención de la bestia, de la barbarie y el salvajismo. "Y hay en mí una sustancial, cósmica aspiración a levantarme de la fiera como de un lecho sangriento". "No me obliguéis a ser sólo español, si español sólo significa para vosotros hombres de la costa reverberante". ¿Qué es lo español? Lo que para Sarmiento era el hispanoamericano. "No metáis en mis entrañas guerras civiles —dice Ortega—; no azucéis al ibero que va en mí con sus ásperas, hirsutas pasiones contra el blondo germano, meditativo y sentimental, que alicenta la zona crepuscular de mi alma. Yo aspiro a poner paz entre mis hombres interiores y los empujo hacia una colaboración".¹¹ Pero es necesaria la jerarquización, y entre dos claridades será menester que hagamos una eminente. Y ésta es la europeización, concretamente la germanización de España, del mundo ibero.

El mismo hecho, el de la guerra hispanoamericana de 1898, originará en la inteligencia de la América española otra reacción. Será de acuerdo con ella que Iberoamérica haga definitivamente suyo el calificativo de latina. La América Latina vista en relación con la América sajona, que había sido modelo a seguir por la generación de civilizadores y positivistas. El triunfo de los Estados Unidos sobre España en el Caribe será visto como una agresión más a toda la América de origen hispano. La agresión sajona del 98 era sólo parte de la expansión estadounidense sobre esta América Latina. Frente a la posible expansión había ya alertado Simón Bolívar, pidiendo a los pueblos de la región afirmarse en su propia e ineludible identidad. Era la misma América sajona que había arrancado a México, en 1847, más de la mitad de su territorio. La América que con el pirata William Walker había tratado en 1855 de hacerse de Centroamérica. Frente a esta agresiva América sajona estaba la otra América, vivas aún las heridas de la guerra de independencia contra el coloniaje español, por lo que adoptaba el calificativo de Latina. Pero no en referencia a la latinidad sostenida por Napoleón III justificando nuevos colonialismos y también la agresión a México, sino la latinidad de la que era expresión la misma España. De esta forma, vivos aún los rescoldos de la guerra emancipadora, se recuperaba España, el espíritu que independientemente de su arrogancia había hecho posible este mundo mestizo americano que en vano habían tratado de anular los civilizadores. Subsiste la huella de la sangre vertida, huella maldita —dice José Vasconcelos— que no borran los siglos, pero que el peligro común debe anular". Y este peligro era la América sajona. La misma

¹¹ *Op. cit.*

América que había despojado a México, invadido Nicaragua y agredido con un fútil pretexto a España. Así, a través de los latinos se recupera España, y con España ese mundo mestizo que hizo posible y que en vano se quiso anular para semejarse al sajón.

De América Latina se empezó a hablar desde mediados del siglo XIX, ante la agresión estadounidense a México y Centroamérica. De América Latina hablaron el chileno Francisco Bilbao y el colombiano José María Torres Caicedo. La América que habían defendido Bolívar y Bello. La América de diversas etnias y culturas que no tenían por qué estar enfrentadas. José Martí y José Enrique Rodó reivindicaron para esta región el calificativo de latina y con ese calificativo a la España que habían condenado los civilizadores que trataron de sajonizar a Hispanoamérica.

Lo latino es para esta América capacidad para la fusión de estirpes y culturas. Dice Vasconcelos: "Los llamamos latinos, tal vez porque desde un principio no son propiamente tales latinos, sino un conglomerado de tipos y de razas, persisten en no tomar muy en cuenta el factor étnico" ... Y es en esta fusión de estirpes donde debemos buscar el rasgo fundamental de la idiosincrasia iberoamericana".¹² José Vasconcelos, con Alfonso Reyes, Antonio Caso, Manuel González Prada, César Zumeta, Manuel Ugarte, Pedro Henríquez Ureña y otros muchos latinoamericanos hace suyo en el inicio del siglo XX este calificativo de latinidad que suma razas y culturas y no resta ni atomiza. Se busca asumir la propia y peculiar identidad que la "nordomanía" de los civilizadores trató de anular. La latinidad es el punto de partida para la formación de un mundo más amplio, más generoso, en el que todo lo humano tenga cabida. Vasconcelos habló así de *raza cósmica*, la raza por la que habla el espíritu. La sajonización había sido un proyecto extraño a la idiosincrasia de los pueblos de la región. Un proyecto que había tendido simplemente a destruir la propia idiosincrasia en beneficio de los autores del modelo que se había pretendido adoptar. José Martí, previendo lo que sería el resultado de la guerra emancipadora frente a España por él iniciada, pedía a los latinoamericanos que volvieran sobre sí mismos, sobre su propia y peculiar identidad, para afirmarla y defenderla; en esta identidad estaba la misma España. José Enrique Rodó, al conocer el resultado de la guerra de 1898 en la que las posesiones de España en el Caribe simplemente habían cambiado de dueños cayendo sus hombres en una nueva dependencia, decía, hablando del proyecto sajonizante, al que calificó de "nordomanía": "Tenemos nuestra *nordomanía*. Es necesario oponerle los límites

¹² José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, 1925.

de la razón". Por ella, los Estados Unidos fueron "realizando entre nosotros una suerte de conquista moral. La admiración por su grandeza y por su fuerza es un sentimiento que avanza a grandes pasos en el espíritu de nuestros hombres dirigentes". De la admiración se pasa a la imitación y de la imitación a la subordinación. Se ha roto con la subordinación a España pero se va aceptando, aunque libremente, una nueva subordinación. Deslatinizarse implica subordinarse a los creadores del modelo sajón. "Es así como la visión de una América *deslatinizada* por su propia voluntad —agrega—, sin la extorsión de la conquista... flota ya sobre los sueños de muchos interesados en nuestro porvenir".¹³

Habrà, por el contrario, que asumir la peculiar identidad de los pueblos que forman la América Latina. Latina por el espíritu que a través de España originó esta región, permitiendo que conviviesen en ella hombres de diversas estirpes y culturas. Es el mismo espíritu que en la Península hizo convivir al godo con el moro y al cristiano con el musulmán y el judío. El mismo espíritu que permitió a Roma crear un imperio en el Mediterráneo, haciendo de sus aguas puente de encuentro europeo, africano y asiático. Lo latino es la capacidad para comprender y hacerse comprender. Lo latino como crisol de razas y culturas sin anulación de sus diversas peculiaridades; unidad en la diversidad. La ineludible desigualdad de hombres y pueblos es la garantía de su igualdad, que ha de expresarse en sus también ineludibles relaciones. Peculiares, distintos, pero no tan distintos que unos puedan ser más o menos hombres que otros. Por lo latino esta América recupera a España, al mundo ibero, y afirma su americanidad y africanidad, junto con otros elementos de su identidad. Jorge Luis Borges, desgarrado entre América y Europa, quien se decía a sí mismo desterrado europeo en América, encontraba en la latinidad la conciliación de este doloroso desgarró. "La latinidad —decía— no tiene ningún sentido desde el punto de vista étnico. Allí están los españoles que eran iberos, celtas, fenicios, romanos, visigodos, vándalos, moros y judíos".¹⁴ Es un término que vale también para toda Europa. La latinidad no va contra nadie, sino que está a favor; cultiva las afinidades y trata de comprender las diferencias.

Fue este espíritu el que hizo posible a Roma madre de naciones y culturas. Su espíritu conciliador, por encima de la rudeza imperial, hizo posible el surgimiento de las diversas naciones que forman la Europa actual. Es el mismo espíritu que por España se

¹³ José Enrique Rodó, *Ariel*, Montevideo, 1900.

¹⁴ Entrevista con Jean Pierre Berbes en *Liberation*, París, 1981.

extendió en América y se extiende sobre el planeta por encima de la arrogancia, la codicia y la agresión de los imperios empeñados en imponer su propia y peculiar identidad sobre la de otros pueblos. Tal es lo que la inteligencia latinoamericana hace suyo, reivindicándolo como expresión de su peculiar identidad sin arrollar otras expresiones de identidad. La mestización de estirpes y culturas, vista ayer como degradación, se extiende ahora como raza de razas y cultura de culturas por las más remotas regiones de la tierra. Se extiende sobre la América sajona, que va dejando de ser sajona, latinizándose al asumir las diversas expresiones raciales y culturales que allí se van dando cita. La Europa al otro lado de los Pirineos se va igualmente mestizando con hombres y culturas de otras regiones del globo. Se va así formando a lo largo de la tierra ese peculiar género humano del que hablaba ya Bolívar. "Nosotros —escribía— somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque en cierto modo, viejo en los usos de la sociedad civil".¹⁵ Pero no tan pequeño ahora, al asumir, cada vez más como propias, las diversas expresiones de lo humano que aquí se van dando cita.

¹⁵ Simón Bolívar, "Discurso de Angostura" en *OC*, vol. II.